

Reflexiones heterodoxas sobre la nueva crisis del capitalismo

En editoriales anteriores donde hemos realizado algunas reflexiones críticas acerca de la economía mundial, latinoamericana y de Colombia, hemos acompañado esas puntualizaciones, asimismo, de una reflexión a propósito de la teoría y la política económica, que pretenden dar cuenta de esas distintas pero a la vez convergentes situaciones. La **complejidad** de las mismas en la era de la globalización no ha hecho fácil un análisis concluyente. Tampoco esa era (ni es) la pretensión. Sin embargo, hay aproximaciones sucesivas que, a manera de iteraciones, dan la luz **necesaria** para sostener y refrendar asertos importantes de la heterodoxia en economía, aunque de manera siempre relativa y provisional.

Así, en primer lugar, retornar al principio de los ciclos de onda larga o de Kondrátiev que, **mutatis mutandi**, pronosticaba para los primeros años del actual siglo una fuerte caída del ciclo de auge alcanzado en la década de los años 70. Prácticamente durante el último siglo, no se ha construido una explicación alternativa que enfrente al ciclo Kondrátiev pues quizás la eficacia predictiva de éste no se encuentre en una manifiesta certidumbre estadística o de lógica formal, sino más bien en la **historia cualificada del capitalismo** que ha permitido realizar estudios tendenciales --caso de la determinación del primer auge y la primera depresión, ocurridos en 1814 y 1843, respectivamente-- con base en los trabajos **interdisciplinarios** de notables pensadores como K. Marx, Th. Veblen y J. A. Schumpeter. Por lo tanto, hay razones que hacen suponer de forma inmanente su pertinencia.

En segundo término, la crisis económica actual obliga a repensar la validez, una vez más, del fenómeno de la **sobreproducción**, jalonada en esta oportunidad por un **crecimiento artificial de la demanda**, esto es, una demanda anclada en créditos cuya sostenibilidad en el mercado estaba marcada por un riesgo sin retornos, absoluto y, por lo mismo, fatal. De suerte que un exceso de oferta, una demanda artificial, en fin, un mercado cruzado por la **asocialidad** de los agentes, permite establecer una mirada novedosa a través de una conceptualización pionera de la conducta del consumidor, de las expectativas del empresario, de la inacción del Estado y de la versatilidad maniquea del corredor de bolsa : **la teoría del caos**, espacio cognitivo donde esos hechos pueden expresarse práctica y teóricamente como elementos generadores de crisis. Y así, a partir del desorden es posible reconfigurar un **nuevo orden** de conocimiento de los fenómenos y convertir a éstos en una **nueva práctica** de la actividad económica. Por ejemplo, a partir del pensamiento de N. Georgescu-Roegen (y hacia acá) la formulación del **concepto de necesidad en economía** está supeditado a comprender conceptos sustanciales que le dan entidad concreta, tales como los de motivación, percepción, . . .

Un tercer aspecto del examen heterodoxo acerca de la actualidad conflictiva de la economía mundial, es posible referirlo a la necesidad de una política económica activa, intervencionista y reguladora por parte del Estado. No se trata de re-editar la intervención del Estado a la manera keynesiana; **la escuela evolucionista ha dejado claro la irreversibilidad del tiempo en el análisis económico**, lo cual es cierto no sólo en la

los fenómenos de la naturaleza, la sociedad y el una intervención estatal reside hoy en que no plantea un *new deal*, pues un nuevo trato en términos asimismo de un *new welfare state* sería una imposibilidad real toda vez que el proceso de acumulación de capital cumplió ya esa tarea histórica, y en adelante no se tratará de realizar una redistribución de las plusvalías y, por lo tanto, del ingreso que pueda generarse en (y después) de la crisis, sino de *pactar las condiciones precisas que demandarán el nivel de empleo, los salarios correspondientes al mismo y los subsidios (sic) que habrán de pagarse por un ocio a definir -- ¿improductivo?, ¿productivo?-- , todas éstas consecuencia del crash actual*. Por supuesto, esta nueva situación donde el Estado podrá recobrar su legitimidad social depende del no agotamiento del sistema capitalista como pilar del imaginario instituyente de la sociedad moderna, desde hace casi tres siglos. De cualquier manera, las cosas podrán tomar otro rumbo, dependiendo del tipo de reestructuración que la crisis imponga a los países emergentes y atrasados, así como del reclamo y aspiraciones hegemónicas de los nacionalismos y fundamentalismos religiosos que en ellos se asientan.

Por último, *una reflexión más que heterodoxa*, basada en una *bifurcación* sin orden ni concierto (que en realidad es la esencia de ésta), desprendida de la rama denominada *statu quo*, propia de las relaciones sociales capitalistas : ¿podrán los seres humanos que viven en las sociedades modernas, repensar sus condiciones de vida y proponer que en adelante el *imaginario instituyente que proviene de su propia autonomía* coloque al mando de la sociedad otros muchos *valores radicalmente diferentes a los que actualmente someten la conciencia y la existencia de esos mismos seres?*. En las condiciones actuales, la crisis que no sólo es económica sino cultural, puede revivir en todos nosotros el espíritu de creación del arte, la ciencia y la política que Grecia y el Renacimiento obsequiaron a las generaciones que les siguieron. Sería un cambio social tan necesario como fundamental, que permitiría dejar atrás la prehistoria . . . ¿Será posible?. Ojalá.

MANUEL FRANCISCO CAICEDO RUIZ
Editor